

pendientemente de alguna interferencia ideológica ocasional.

Oscar Uribe-Villegas

Iu, D. Deseriev, N. G. Korleteanu, F. P. Filin: "Sociolingvistika i Problem'i Razvitiya Obsestvenn'ix Funkciy Iazikov Mira". *Problem'i Iaz'ikoznaniya. Doklad'i i soobse-niya sovetskix ucen'ix na X Mez-dunarodnom kongresse lingvistov. Bucharest 28.VIII-2.IX, 1967. Iz-datel'stvo "Nauka", Moskva. pp. 107-11.*

La comunicación de Deseriev, Korleteanu y Filin sirve —en realidad— como introducción a la serie de trabajos que, en materia de sociolingüística, presentó la delegación soviética ante el Décimo Congreso Internacional de Lingüistas reunido en la capital rumana.

Conforme indican los autores, los problemas sociolingüísticos han llegado a adquirir —en nuestros días— una enorme importancia pues han surgido (e irán surgiendo cada vez más) interrogantes, teorías y prácticas referentes a la estructura, a la función y al desarrollo de las lenguas: de todas ellas, tanto antiguas como modernas, y sea que tengan escritura o carezcan de ella.

Ellos mismos descienden a terreno más concreto cuando indican que —de modo relevante— entre los problemas que requieren la atención detenida y cuidadosa de sociólogos, políticos, pedagogos y lingüistas, se encuentran: el problema de la lengua culta; el de la lengua que hay que emplear en los diversos niveles de instrucción; el del lenguaje de la ciencia y de la cultura; el del lenguaje que emplean la prensa, la radio y la televisión; el de la influencia que el lenguaje ejerce en la vida sociopolítica, y el de los efectos que el uso del lenguaje —en general— y de las lenguas —en particu-

lar— tiene en las relaciones internas e internacionales, así como la manera en que éstas —a su vez— inciden en las realidades lingüísticas.

De acuerdo con sus subrayados, es en la edificación lingüística de la Unión Soviética en la que se puede ver —en forma muy destacada— cómo la lingüística está llamada a desempeñar un inmenso papel en el desarrollo económico, social, político y cultural de los pueblos, así como también el que ha de cumplir en el avance de la ciencia y en el acendramiento de la cultura, en cuanto uno y otro se vinculan con la manera en que funciona la lengua y con las posibilidades de mejorarla. En la Unión Soviética —según dicen— los lingüistas activos han creado unas cincuenta lenguas literarias. Lo han logrado mediante el perfeccionamiento de la antigua escritura de algunas de ellas, y también han propiciado el florecimiento de setenta lenguas literarias de los varios pueblos de la Unión. Con ello, han contribuido al progreso de las culturas nacionales correspondientes, en cuanto la reducción de una lengua a la escritura y el perfeccionamiento de su ortografía se pueden considerar como los pasos indispensables para dar a la población una instrucción elemental que —a su vez— habrá de tener importantes secuelas económicas y culturales.

Los sociolingüistas soviéticos de Moscú y de Kishinev (capital de Moldavia) señalan la forma en que los factores sociales influyen en el funcionamiento y en el desarrollo de las lenguas, y muestran que lo hacen por dos vías distintas, en cuanto: por una parte, existe una influencia espontánea de la sociedad sobre las lenguas y, por otra, una influencia —consciente ya, y voluntaria— que procede a través de una regulación que se ejerce sobre los procesos sociales de desarrollo de esas lenguas. Conforme ellos asientan, los factores sociales permiten que se esta-

blezca una corriente de influencias entre la sociedad y la lengua. Esta, en forma lenta, se llega a hacer regular y consciente, y determina, después, modificaciones —a veces muy importantes— tanto en la estructura misma de las lenguas como en las manifestaciones de la solidaridad social.

En efecto, hoy, más que en otros tiempos, hay problemas teóricos y prácticos relacionados con los idiomas, sea que tengan, desde hace mucho, escritura propia, sea que la tengan desde hace poco, o sea que carezcan de ella, y esto en correlación con sus funciones sociales. Hay —además— problemas sociales que resultan de la existencia de miles de idiomas en el mundo, del conocimiento o desconocimiento totales o parciales de lenguas extranjeras y de comunicación internacional por los miembros de una comunidad; pero, el problema mayor depende de que hasta época reciente no se habían explorado y de que, en muchos casos, aún hoy, no se tratan de actualizar las posibilidades de una intervención activa de la sociedad en los problemas de funcionamiento y desarrollo de los idiomas

En la Unión Soviética, desde la tercera década de este siglo, se ha estado interviniendo activamente en el cambio lingüístico; se han recogido muchas experiencias de esa intervención, y se ha demostrado que la lingüística puede jugar un papel importante en el desarrollo de los idiomas. En la Unión, 1) la creación de escrituras para cincuenta idiomas (creación de alfabetos, ortografías, terminología); 2) el desarrollo de los idiomas en relación con las exigencias sociales en los niveles fonológico, morfo-sintáctico, léxico-semántico y estilístico. 3) la organización de la enseñanza de los idiomas en todos los niveles; 4) la edición de la literatura de creación, de la informativa (prensa) y de la político-social, todo en un lapso

breve, han enriquecido mucho los conocimientos de los lingüistas a través de la experiencia recogida de la aplicación práctica de su disciplina.

Como ejemplos de los cambios, los autores proporcionan datos contrastantes: a) entre el número de escuelas y alumnos de secundaria y de nivel superior al secundario, que había en 1914-5 para los hablantes del uzbeko (con vieja escritura) y del kirguís y el turkmeno (que no la tuvieron sino después de la revolución bolchevique) en comparación con los que había en 1964-5; b) entre los datos correspondientes a los libros publicados en esas lenguas y sus tirajes, y c) entre el número y tiraje de las publicaciones periódicas, y los incrementos no sólo son notables sino que, en algunos casos (como los de Kirguisia y Turkmenia) se pasa de la inexistencia (de instituciones de enseñanza superior) a la existencia de varias (ocho y cinco, en cada caso), así como del hecho de que antes esa instrucción no se brindaba en el idioma de los educandos a la situación actual —sintomática— en que, en el Uzbekistan soviético —por ejemplo— se enseña ahora, en los más altos niveles, tanto en ruso como en uzbeko.

Los autores señalan —acertadamente— que el desarrollo social determina el desarrollo de las funciones del idioma, se refleja en él, y acaba por ser modificado por él mismo (de acuerdo con un tratamiento que, nos parece recordar hace también Luis Recaséns Siches en su *Sociología*) Para apreciar todo esto, hay que estudiar cuáles son las funciones que logra cumplir cada idioma (y no sólo las que potencialmente podría cumplir, pues en teoría —como señala Baskakov en su comunicación— todo idioma puede desarrollarse hasta bastarse a sí mismo para la expresión y comunicación totales) y es indispensable colocar cada situación sociolingüística entre dos máximos y dos

mínimos (uno absoluto y el otro relativo) ya que; 1) en absoluto: a) el máximo de funciones sociales desempeñables por los idiomas sería el de un idioma único que sirviera para comunicar todo a todos los seres humanos, y b) el mínimo absoluto el de otro que sirviera para la comunicación exclusiva entre sólo dos seres humanos, en tanto que: 2) relativamente, c) el máximo lo cumplen idiomas de amplia comunicación internacional (como los oficiales de la ONU, que no agotan, con todo, la lista, pues así, por ejemplo, el árabe no se incluye entre ellos a pesar de que es amplísima su cobertura) y d) el mínimo (relativo, insistamos) queda representado por los llamados “idiomas de un solo “aúl” (o una sola aldea; aúl = aldea, en turco).

Como señalan los autores, en la lengua todo es social, pues ningún idioma puede funcionar ni desarrollarse fuera de la sociedad, y si se introducen en la lengua cambios que no son adoptados por la sociedad, esos cambios son, en realidad, inexistentes, mientras que, si se les multiplica, se obtiene como resultado una lengua que o se agosta y muere o que nació muerta (sánscrito, urart, etcétera).

La lengua refleja, por otra parte, “como un barómetro”, los cambios de la sociedad. Y si bien estos autores no lo señalan, hay que considerar que aunque en veces esto no parezca ocurrir (sobre todo en la lengua literaria o académica) eso se debe a que los literatos o académicos se siguen reclutando sólo o predominantemente de entre ciertas clases que vuelven su espalda al pueblo y sus necesidades. De este modo, mientras que tratan de preservar sus privilegios y su dominio (por medios literarios) se condenan, sin saberlo o sin reconocerlo, a utilizar un medio de comunicación que, en último término, se va volviendo ineficaz; que sirve —por un cierto lapso— para comunicarlos con

cada vez menos personas; que acaba de ser una especie de idioma críptico, de lengua secreta, propia para entender a los muertos, pero incapaz de reflejar la vida actual, e igualmente impotente para influir sobre el pueblo o, más aún, para hablar con la posteridad.

Como aquí lo reconocen estos autores, hay factores sociales que influyen en el desarrollo de un idioma, pero también existen influencias positivas y negativas de cada idioma en el desarrollo social de acuerdo —más que con una causalidad circular— con una dialéctica histórico-social (que siempre nos ha gustado representar por una heliocoidal). Las áreas principales que ellos mencionan como campo de las interacciones sociolingüísticas son: la enseñanza en todos sus niveles, la ciencia y la técnica, la literatura, las otras artes y la cultura en general, la economía agrícola, industrial o de servicio y “los asuntos del Estado” (nótese que no dicen “política”). En un breve apuntamiento, señalan también que, en diferentes sociedades, estos campos se reflejan en forma diversa, desigual y esto es así tanto porque cada sociedad da a las realidades correspondientes una importancia que no le otorgan las otras como porque la estructura de dominación de unas por otras clases o favorece o impide que: 1) la importancia desigual que en la realidad corresponde a diferentes actividades y 2) la importancia desigual de los grupos que, correlativamente, las realizan, se reflejen o no en el idioma correspondiente.

La influencia de la sociedad sobre el funcionamiento y desarrollo de un idioma se realiza: a) o por vía espontánea o b) por regulación consciente, y con esto se vinculan: alfa) las interacciones de unos idiomas con otros y, en parte, beta) los que pudieran considerarse cambios intrínsecos o inmanentes de cada estructura idiomática.

Espontáneamente: a) se integra un

idioma o b) se diferencia internamente en términos *alfa*) dialecto-territoriales, *beta*) dialecto-sociales o *gamma*) dialecto-ocupacionales, pero, estos fenómenos universales sufren especificaciones relacionadas con los tipos de sociedad. Así, la dialectología social o se acentúa o se difuma y, como límite, se puede pensar en una situación en la que, en una sociedad sin clases, llegue a desaparecer (o casi, asintóticamente) la diferenciación socio-dialectal aun cuando también pueda esperarse que, aun en ella, subsistirá una cierta diferenciación del idioma en función de las diferencias de ocupación. La otra asíntota (que tampoco señalan los autores) estaría dada por una sociedad en la que, en razón de su sexo, su edad, su ocupación, su posición social, cada individuo estuviera *obligado* a hablar en cierta forma (un poco a la manera de los javaneses o de la vieja sociedad de la India, en cuyo teatro, los personajes elevados hablan en sánscrito en tanto los personajes inferiores usan los prácritos) en forma parecida a como a cada individuo le estaría prescrito un tipo distintivo de vestuario.

Entre los que ellos reconocen como factores más importantes de cambio sociolingüístico, se cuenta la integración de la población de un país por las nacionalidades, y distinguen entre los Estados en los que hay una nacionalidad predominante (con algunas minorías nacionales más o menos amplias) y los Estados multinacionales. En los primeros, no hay necesidad de un idioma internacional; en los segundos, puede haber una gran diferenciación que marcha paralelamente a su composición nacional (como lo demuestran India y la mayoría de los Estados africanos) al tiempo que, debido a las condiciones histórico-sociales (y predominantemente las económico-políticas) que se reflejan en la situación actual (el pasado pervive en el presente), o se carece de un idio-

ma de amplia comunicación interna o siguen siendo oficiales el inglés, el francés y otros idiomas igualmente extraños a esas sociedades y comunidades hablantes porque la mayoría de los idiomas locales ni llegó a alcanzar el nivel de idioma nacional, ni —en las condiciones coloniales— llegó a ser escrito ni siquiera estandarizado o normalizado. Esta situación es muy distinta de la que presenta el estado multinacional soviético, el cual contrasta también con la parecida que presentaba su predecesor, el estado ruso-zarista, el cual practicaba cabalmente, en este sentido lo que, entre nosotros, ha llamado Pablo González Casanova “colonialismo interno”.

En los párrafos finales de su comunicación, estos sociolingüistas soviéticos reconocen que la sociolingüística contribuye a los “altos propósitos de la sociología” y que se constituye en un polo de atracción que sacará a la lingüística de su condición de disciplina segunda (ellos dicen, en forma neutra, “secundaria”) contribuyendo a hacer que se eleve, en esta forma, a la categoría de “una de las ramas más importantes del conocimiento, llamada a jugar un papel activo en el proceso mundial de desarrollo [a nosotros nos gusta más “progreso”* redefinido a nuestro modo] social”.

Oscar Uribe-Villegas

A. I. Shilovskii: “Issledovanie obščestvennopoliticeskoi leksiki drevnerusskogo yaz'ika s pomosc'io kombinatnoi metodiki” *Problemi Yaz'ikoznaniya*. Izdatel'ctvo “Nauka”. Moskva, 1967.

Shilovskiy, sociolingüista soviético de Dnepropetrovsk, presenta aquí una investigación sobre el léxico político-social

* Véase *El Progreso: un tema y siete variaciones*. México, 1973.